

o trabajo

FRANQUEO CONCERTADO

AÑO I NUM. 19
Soria 22 de Nbre. de 1931

Portavoz de la Federación Comarcal de oficios
varios de Soria
Afecto a la Confederación Nacional del Trabajo.

C. N. T.

A. I. T.

PERIÓDICO SEMANAL

Edición y Admón: Canalejas, 32

AL PUEBLO ES CARNECIDO

Compañeros: Las circunstancias que atravesamos nos demuestran claramente que la política no ha de salvar a los pueblos de la inicua explotación del hombre por el hombre en esta sociedad tirana que nos agobia.

Todavía suena en nuestros oídos el verbo cálido y fogoso de los oradores charlatanes que hoy ocupan los altos cargos de los ministerios, diputaciones, municipios, y demás instituciones del monstruo estado que en sus diversos consejos que hacían durante el periodo electoral engañando al corazón de un pueblo dolorido y lacerado por la traición de los políticos que han subido al poder por la inconsciencia y buena fé de todo un ejército de trabajadores que moría y muere depauperado y hambriento, mientras ellos los detentadores del privilegio, nadan en la abundancia y opulencia ametrallando y asesinando de una manera vil y cruel e inhumana al pueblo soberano, ya aplicando la ley de fugas, ya encerrándolos en las tétricas e inmundas mazmorras y en los sótanos de los barcos negreros, que erigidos en cárceles por el gobierno de la república posan sobre las azuladas aguas del Mediterráneo.

Ahora con república como antes con monarquía nos vemos sorprendidos por los mismos procedimientos inquisitoriales y gubernamentales, procedimientos estos basados en las mayores injusticias. Sin embargo los actuales gobernantes despliegan una actividad asombrosa para escamotearle sus derechos al pueblo y no ponerse a mal con el jesuitismo y el capitalismo, los corruptores de la sociedad. He aquí la nota más sensacional de la trayectoria revolucionaria de la república decretando una ley de defensa de la misma. Los payasos cavernícolas del parlamento que más que otra cosa es una jauría de jabalíes han votado a espaldas del pueblo y con el mayor sigilo la absurda e injustificada ley de defensa de este régimen que le llaman república de trabajado-

res, que mejor podemos llamar de traidores. Esta ley que fué iniciativa del de los 108 muertos (Maura) y del tirano y traidor de Largo Caballero con el beneplácito de los socialistas y demás políticos con el objeto único y exclusivo fin de destruir a la C. N. T. y que entonces no cuajó. Hoy el nuevo y flamante ministro de la gobernación a seguido el camino trazado por el odioso Maura para ahogar los gritos que salen de los pechos de miles y miles de españoles, que mueren de hambre y de miseria. Estos gobernantes en lugar de aminorar los males del pueblo no encuentran otra solución que aumentar la guardia civil y demás instituciones armadas, para así poder llevar a la práctica todo el programa de defensa de la república cuando los únicos enemigos de la misma sois vosotros, los que habéis decretado esa ley de represión; vosotros que a los tres meses de nacer la habéis ultrajado, no viendo más en ella que un boecado sabroso donde satisfacer el apetito de bestias humanas, así vemos ahora como los socialistas se han repartido el botín asaltando los presupuestos de la nación.

Trabajadores de todas las tendencias y de todos los matices: España y con ella todo el continente Europeo, mejor dicho mundial, tiende a la desaparición del capital pero no con un simple cambio de gobierno sino por la acción revolucionaria del proletariado

desde la calle para la completa transformación de esta sociedad injusta y tirana por la sociedad libre de trabajadores donde reine la más completa armonía y se le dé a todo ser humano la máxima libertad a que tiene derecho todo ser por el mero hecho de haber nacido. A nosotros trabajadores que somos los creadores de las grandes riquezas que encierra el orbe, a nosotros que luchamos a brazo partido con la naturaleza sufriendo las inclemencias del riguroso invierno, y del caluroso verano, pues bien a nosotros nos concebían como unos simples muñecos autómatas de todos sus caprichos. Compañeros: Hay que demostrarles que no somos lo que ellos creen, que tenemos un amplio concepto y elevación de espíritu para dar al traste con todos los privilegios y todas las castas sociales y una vez derrumbada esta soberbia hacernos cargo los verdaderos trabajadores del desenvolvimiento de la sociedad organizada sobre la base del trabajo.

REVOLUCION.

EL CONFLICTO DE LOS MAESTROS

Se negaron los maestros a entrar a los cursillos de selección establecidos por el ministerio de Instrucción Pública. Muy grande parecía ser la efervescen-

Rápida.

De todas las cárceles de la Península nos llega el mismo clamor de nuestros presos: «Esto es igual o peor que lo de antes». El carcelero, el verdugo sigue imperando en las prisiones. De nada sirve que en la Dirección General de las mismas esté una mujer.

El Poder, ese gran homicida de los sentimientos humanos, ha insensibilizado el corazón de Victoria Kent. La autoridad, esa laera que divide a la humanidad, ha hecho de una mujer revolucionaria y sensible, un frío funcionario que ya nada entiende del dolor y el sufrimiento del pueblo condenado...

Con una mujer al frente de la Dirección General de Prisiones, nuestros presos son apaleados torturados inquisitorialmente. Y esto, camaradas, no hemos de consentirlo. Mientras haya un solo camarada injustamente preso; mientras haya una compañera que llora por el compañero cautivo; mientras haya un hogar deshecho por los vándalos de Galarza, nosotros hemos de luchar para abatir esa injusticia.

Y si ante la barbarie de los nuevos déspotas, no es suficiente la fuerza de la razón, entonces empleemos la razón de la fuerza que nos dá nuestra unión
¡Todo para acabar con el dolor de nuestros presos!

Luz-Bel.

cia y entusiasmo que entre los maestros de ambos sexos había y todo hacía suponer que no entrarían a los cursillos.

Pero esto todo era apariencia; bastó que un señor ejerciese coacción sobre un familiar suyo, maestro, y que la soldadesca de seguridad desenvainasen los sables, para que los maestros diesen por fracasado el movimiento y entrasen a los cursillos, esfumándose como por encanto el entusiasmo que tenían.

En estas luchas, jóvenes maestros, tenéis que aprender mucho de nosotros los trabajadores. Educados unos y otros con una educación lacayuna y servil; nosotros aleccionados por las constantes injusticias de que nos hacen víctimas el régimen actual, hemos aprendido a ser rebeldes, a luchar. A vosotros os falta ese entrenamiento, ese aleccionamiento de las injusticias de los hombres con poder, y por eso claudicáis, no sabiendo luchar.

Mas como es difícil—sobre todo los que saqueis plaza—que vosotros aprendáis ya a defenderos, procurad siquiera en recuerdo a este fracaso vuestro, educar a los niños que lo hagáis, con una educación sana, natural; sin hipocresías ni servilismos, sin idolatrias a hombres ni a instituciones. Educación que haga de vuestros alumnos hombres íntegros, capaces de luchas contra toda injusticia para que si alguna vez se ven en trance parecido al que os habeis visto vosotros sepan salir triunfantes de la lucha.

¡Buena Gente!!

En la Cámara enchufista, amurcan los socialistas.

Utilizan a Carrillo, «pa» comer a dos Carrillos.

Largo, cueña cuatrocientos como él, chupapresupuestos.

Cuatrocientos delegados del Trabajo, ¿aún más vagos?

Todos serán socialistas, para chupar, ¡vaya artistas!

Chupen. Pesetas al mes: mil, al año ¡cuatrocientas mil!

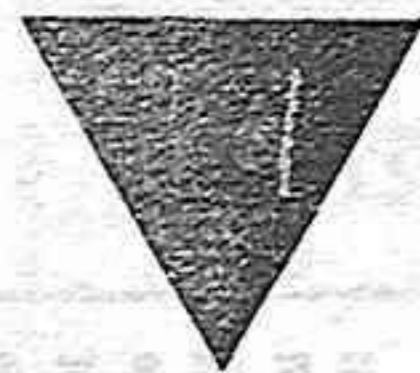
Protestando incluso Ayuso, triunfó el socialista intruso.

¡Largo de aquí, Caballero! por ser del Rey consejero.

¡Largo de aquí! que en Diciembre traicionaste como siempre.

Trancazo LIMPIO

A UNA MADRE



He aquí algunos fragmentos de un artículo que el incansable luchador anticlerical Ramón Chies, escribiera hace cuarenta y tres años sobre la confesión y que reproducido ahora por el semanario «Fray Lazo», viene a rendir un tributo de admiración a la memoria de su ilustre autor, hoy olvidado por todos los gobernantes ateos o republicanos.

Señora:

Después de examinada la cuestión desde todos sus aspectos, la viril cerrazón de espíritu que se llama intransigencia se da en mí cuando se trata del confesionario, y por eso yo, que sería tímido para aconsejaros otras cosas, si pudiera, os mandaré esta: Jamás llevéis a confesar a vuestras hijas.

¡Jamás! ¿Lo oís?

Desde luego tenéis sobrada educación para conocer que la confesión auricular no es de esencia en el cristianismo, sino invención de la Iglesia para dominar las conciencias y explotar la fé en beneficio del poder papal. Prueba evidente de ella es que la reforma, que viene a representar una reversión del Cristianismo, substituido por la Iglesia, o la sencillez de los tiempos apostólicos, suprimió la confesión auricular y quemó públicamente los confesionarios.

Así pues, aunque os halléis inclinada, como parece, a ceder a la rutina y educar vuestras hijas «cristianamente», no hay por qué las llevéis a confesar, puesto que la confesión no es doctrina de Cristo, sino mandamiento de la Iglesia. Escudriñad el Evangelio, y no hallaréis en él rastro de esa sucia y omírosa inquisición de las almas que se practica en los confesionarios; en cambio, la Historia os enseña que la confesión fue inventada, siglos después de crucificado el Nazareno, por un clero atento sólo a su dominación.

Vuestras hijas, son puras, como todas las niñas de su edad que han crecido en el regazo de una madre casta e ilustrada. ¿Qué añadiría a su pureza la confesión? Nada. ¿Qué puede quitarles? Contestad vos misma, señora, que os habéis confesado.

La confesión viene a ser, a causa de las preocupaciones que pesan sobre el penitente, del aparato con que se rodea el acto, del poder divino que se supone en el confesor y del secreto que asegura el silencio, una exhibición del desnudo de las almas. El desnudo físico atropella el pudor; este desnudo moral, que viene a ser una agravación del físico, hace más que atropellarle, le mancilla. La virginidad immaculada, como la modestia verdadera, son inconscientes. La confesión, que por lo menos ha de arrancarle esta inconsciencia a la virginidad, decidme, ¿no es una profanación de la pureza infantil? ¡Ah, señora! Temblad ante la posibilidad, llena de probabilidades, de que tras la rejilla del confesionario a que lleváis vuestras hijas, esos capullos olorosos con el perfume de todas las inocencias, (tan fáciles, por el mero hecho de ser inocencias, de dejarse penetrar, registrar y escudriñar), acechen unos ojos libidinosos, atiendan unos labios groseros y cuchichee una boca impura. La confesión resultaría un estupro moral, y vos, la buena madre, seríais cómplice voluntario, ¡qué horror! del estuprador, que queda, ¡oh escarnio! impune.

¿No sabéis acaso de las mil horribles historias de niñas que, puras hasta la primera confesión fueron en ésta iniciadas por torpes o malvados confesores en deshoñestidades que destruyeron su salud, agriaron su carácter, torcieron su vida o las lanzaron en la senda del vicio? Sí que habéis oído de ellas; mas si no las conocéis, tomaos la molestia de leer cualquiera de esos libros, que son el colmo de la inmoralidad, en que aprenden los presbíteros su oficio de inquisidores de almas. Leedlos y os horrorizaréis de lo impuestos que han de estar en todas las abominaciones del vicio los que presumen de perdonar con una palabra los pecados más atroces, y no son capaces de averiguar la más pequeña falta, a menos que cándidamente se la manifieste el penitente.

No vale, señora, en esta cuestión, decir que si hay sacerdotes malos, también los hay buenos. Todos son hombres. Y quien dice hombre, dice tentación cuando el hombre tiene a sus pies la hermosura virginal, la inocencia ingénua, el capullo que pugna por abrirse en la primera confesión. De mí, señora, no respondería siendo clérigo y creyente. ¿Cómo una mujer prudente, que aspira a merecer el augusto nombre de buena madre, podrá fiarse de esa clerigalla incrédula que pulula por las sacristías en busca de un pedazo de pan que compartir con sus amas, por lo común, género averiado y contrabando místico?

Repito que no llevéis jamás vuestras hijas a confesar. De hacerlo, vencidos todos los peligros ciertísimos que os denuncio; crearíais en ellas una costumbre, que no dudo en llamar madre cruel de ese rebajamiento moral que acusan los pueblos católicos. La idea de que una palabra absuelve de pecado, aunque absurda llega a penetrar el espíritu del penitente, engendrando en él la más desoladora creencia que cabe imaginar; esto es, que Dios es un juez sobornable, y el crimen algo que se resuelve en huecas palabras de arrepentimiento y en una fórmula canónica, que ninguna incoherencia cuesta llenar.

Suponed que alguna de ellas, andando el tiempo, cometiera un deslíz. ¿A quién debería comunicar su secreto? Sin duda que diréis que a nadie antes que a su madre. Pues estad seguras de que si la lleváis a confesar, si se acostumbra a pensar erradamente que sólo al cura, como representante de Dios, se le debe abrir la conciencia, a él irá a confiar su falta, y de vos se recatará. Y es natural. Al llevarla a confesar la enseñáis que él puede absolverla y vos sólo podéis consolarla. ¿Cuál debe interesarla más?

Mas sin hablar de deslices, que os han de apenar aun siendo puras suposiciones, advertid que el confesionario es un ojo y es una oreja: ojo que vé, oreja que oye. ¿Qué? Todo lo que sucede y todo lo que se dice en vuestra casa. En vano atrancáis vuestra puerta, en vano cubrís de cortinas vuestros balcones, en vano os retiráis a lo más escondido de vuestro hogar para hablar, para escribir, para contar vuestro dinero, para encerrar vuestras alhajas, para reparar vuestras cuentas. Si lleváis vuestras hijas a confesar, en lo más oculto de vuestro hogar os acechará la Iglesia. Allí, el ojo que mira en el confesionario os leerá vuestra correspondencia, os cortará vuestro dinero y reparará vuestras cuentas. Allí, la oreja que oye en el confesionario, oirá vuestros suspiros o vuestras risas. ¿Os conviene un espionaje de este género? ¿Os parece prudente que un cura sepa lo que tenéis, lo que hacéis y lo que pensáis? Pues tened entendido que muchos delitos que no tienen explicación, los explicarían los confesionarios si pudieran hablar. ¡Cuántas de sus mohosas rejillas no fueron cómplices de los secuestradores andaluces! ¡Por cuántas no pasó la urdimbre de un asesinato?

¡Cuántas no sirvieron de aduana a un robo!

Pero hay más, señora, que debe impedirnos llevar vuestras hijas a confesar. Esos capullos serán rosas mañana. ¡Y hermosas rosas de verdad! Vedlas, de aquí a pocos años avasallando con sus relampagueantes ojos negros los corazones de los muchachitos que ahora asisten a las clases del Instituto. Vedlas enamoradas, y vedlas, también, felices en brazos de un esposo digno de su hermosura y de la virtud que en ellas han hecho florecer el ejemplo maternal y la memoria del honrado padre. ¿Sabéis, por adelantado, si el desconocido esposo de vuestra hija, educado probablemente en las ideas libres de este admirable siglo, enemigo de las supersticiones y de los embrollos teológicos, vería con buenos ojos que vuestra hija vaya al tálamo acostumbrada a confesar sus intimidades a un clérigo? Ved, pues, cómo esa costumbre podría ser origen de matrimoniales querellas, de celos y desconfianzas?

Una mujer casada que va a confesar, ¿que puede decir al cura? ¿Algo que oculta a su marido? Ese algo, si no es un adulterio, son sus prolegómenos. La confesión convierte al confesor en cómplice. ¡Cosa peyorosísima para la propia mujer, para el amante, para el marido y para el cura mismo! ¡Cuántos dramas, cuántas tragedias han originado estas estúpidas confidencias a un extraño! ¿Qué mujer será tan incauta que entregue el impuro amor de su corazón y la tranquilidad de su hogar profanado a un cualquiera, que puede rastrearmente llamarse a participación en la infamia conyugal, amenazando con una revelación insidiosa del secreto que le fué confiado? Ved amontonarse los peligros con los delitos, señora, cuando la casada es mala y se confiesa.

Notad ahora, cuando la casada es buena, que la confesión es un motivo de perpetua molestia para el marido. Hay en el matrimonio intimidades que jamás deben trascender del lecho conyugal, y que ha de revelar indiscretamente a su confesor, según los más acreditados preceptistas del género, doctores en inmundicias tan acreditados como el célebre jesuita padre Suárez. ¿Las revela? Pues pone a su marido y se pone a sí misma a espantoso ridículo; entrega quizá a un malvado, quizá a un charlatán, una llave que abre la puerta del templo de sus amores a otro que no es su esposo. ¡Peligro terrible! De aquí que debéis tener como axiomático que no hay casado discreto, aunque de muy católico presuma, que no experimente cierto remiguillo de enojo al ver arrodillada a su mujer a los pies de un confesor, que es un hombre; y que haréis perfectamente en no llevar jamás, como os tengo dicho repetidamente, a vuestras hijas a confesar.

No he de deciros yo los tortuosos caminos que un jesuita recorre para llegar al corazón de una joven, máxime si es rica y puede llevar algunos miles de duros al convento, sembrando en él la mortal ponzoña de un misticismo estúpido, que mata los afectos naturales de la familia y sobre sus ruinas hace brotar los devaneos de unos desposorios fantásticos con Jesucristo. Lo que consta es que la primera lección que enseñan a las jóvenes que pretenden enganchar en la milicia de Cristo, es una lección de refinado disimulo para con sus madres, que, el día menos pensado, las ven salir a la iglesia más cercana y las esperan en vano toda su vida, llorando miserablemente su ceguedad y maldiciendo la hora en que por vez primera las llevaron a los pies del confesor que se las ha robado.

No lo hagais, vos, señora, y viviréis tranquila, viendo crecer a vuestras hijas en la sólida virtud de las almas que aman al Dios verdad, y cuando llegue su hora entregadas immaculadas a los amores de sus esposos, que cualesquiera que sean sus opiniones religiosas celebrarán encontrar sus almas limpias de la baba inmunda que el reptil inquisitorial del confesionario deja al deslizarse por el espíritu de una virgen.

Vuestro respetuoso amigo y servidor,

RAMON CHIES.

23 de febrero de 1888.

BOLETIN DE SUSCRIPCION

D. _____ vecino de _____
se suscribe a "trabajo" por _____
(Un año). Semestre). (Trimestre).

(Fecha y firma)

La baja labor de los comunistas estatales.

Estos rojos políticos, ex-militantes del partido socialista español unos, e indigestados de literatura dictatorial rusa otros, siguiendo la jesuitica máxima de: *divide y vencerás*; viendo que los trabajadores españoles encontramos en la C. N. T., la mejor defensa para los intereses de nuestra clase, no omiten medio por indigno que sea para sembrar la excisión en las filas compactas de la C. N. T. Ayer fué en Sevilla, creando un apócrifo y fracasado Comité Reconstructor. Hoy es en San Sebastián; ved trabajadores, lo que dicen nuestros compañe-

ros de la capital donostiarra y juzgar después a estos políticos deseosos de jefaturas y poder. Dicen los compañeros de San Sebastián: «¿Sabéis lo que dice el orden de Mosen? Vais a leerla.» «Después de los ensayos realizados para que los comunistas asalten la dirección de la C. N. T., y constatando que esto es imposible, solo cabe realizar en España una labor sistemática procurando entorpecer la acción constructiva de la Confederación Nacional del Trabajo, y al mismo tiempo provocar situaciones de excepción para evitar el libre desarrollo de la misma.» «El partido comunista hará cuanto sea necesario para impedir que la C. N. T. tenga un único momento de calma; para ello todos los medios son buenos, y todas las succiones de Europa aporta-

rían recursos y camaradas para que los comunistas de España puedan realizar esta labor».

«¿No os parece repugnante todo esto, trabajadores? Porque sería lógico preguntar a los comunistas, por qué no empiezan a unirse ellos mismos, ya que están separados en tres agrupaciones distintas, que son:

Primera. El Partido Comunista Español, dirigido por Bullejos.

Segundo. E. Bloque Obrero y Campesino, por Joaquín Maurín.

Tercero. Los partidarios de Trotsky por Andrés Nin.

Estas tres agrupaciones comunistas, no consiguen entenderse entre sí, llamándose unos a otros traidores.

¿Y que aún pretendan unir a los demás cuando no pueden entenderse ellos mismos?».

Y sabéis, añadimos nosotros, por qué no pueden entenderse entre sí... Pues porque todos quieren ser jefes y jefecillos. Todos quieren mandar, tener a las masas bajo su disciplina férrea y al igual que los demás partidos políticos quieren servirse de nosotros para llegar al poder como en Rusia y desde él tiranizarlos como allí sucede.

ALBA ROJA

COMPAÑEROS:

«SOLIDARIDAD OBRERA» es el diario de todos los trabajadores, contribuye a su sostenimiento comprándolo diariamente, pues al leerlo todos los días, encontrarás la satisfacción moral que se siente, al estar en relación con todos los compañeros del mundo por medio de nuestro diario ::

DIVERGENCIAS

¿Porqué no queremos la Guardia civil?

La autoridad que ejercía una pareja de la Guardia civil fuera de su caserón, testigo pródigo de tragedias, era grande, no podemos negarlo; pero tal que repercutía directamente en una alteración del ánimo del ciudadano: en miedo.

Ese «coco» de los niños, antipedagógico y triste, habíase convertido en una buena parte de la España rural en el fantasmagórico nombre «guardia civil»; irreflexivos los mayores atemorizaban de esta suerte a los pequeños y en el semblante del niño, taciturno y lánguido parecía retratarse el efecto automático del dictatorial proceder de aquello que tan bruscamente azañaba su delicado tímpano. — ¡¡¡Que viene la Guardia civil!!! — ¡Y qué repugnante y desgarrador es esto!

La autoridad de este cuerpo era tal que degeneraba en miedo del ciudadano; más ¿por qué? Cualquiera de los hechos perpetrados nos da solución de la propuesta.

Al ser cometido un delito corriente contra la propiedad en un pueblo, la Guardia civil echa mano a todo proletario que acertó a pasar inconsciente por allí; requieren violentamente declaración al transeunte, quien ignorante por completo, niega haber hecho o saber algo coherente con el suceso; no obstante la pareja de autoridades, descontenta por tan escasos datos, como si obedeciera la voz del pregón inquisitorial, «alza la penca y dale», deja caer sobre el cuerpo del honrado ciudadano los cinco golpes de reglamento más los de voluntad o de costumbre y aquel hombre pacífico ha visto criminalmente ultrajada su honra por el delito de decir verdad, si no cedió agotado por la excesiva medida de sus verdugos.

¿Cuántos se pudren en presidio por este procedimiento! ¡Si levantasen cabeza invulnerables las víctimas que yacen por este rigor!...

Y esto que no se nos puede negar ¿estaba garantizado por la legalidad? ¿Le mandaba el pueblo, la ley? o ¿era capricho y libertinaje?

Libertinaje y capricho antijurídico y desvergonzado.

Matar, no siendo en legítima defensa, es decir fuera de la ley; castíguese, si el que castiga cree en la eficacia del castigo, pero al pegar injustificadamente a un hombre pasivo, es mancillar los derechos del mismo; sanciónese, pero el blanco de la ley es el proletario y ella, la orden superior y el capricho se complementan descaradamente.

He ahí por qué somos incompatibles con el cuerpo de la Guardia civil.

MARKO

LAS JUVENTUDES LIBERTARIAS A LOS JOVENES EN PARTICULAR Y A LOS COMPAÑEROS Y SIMPATIZANTES EN GENERAL

Las Juventudes Libertarias de Madrid de acuerdo con las del mismo nombre de Granada acuerdan someter a la consideración de todos los grupos y entidades afines las siguientes consideraciones:

Teniendo en cuenta los momentos de intensa agitación revolucionaria porque atraviesa España, en particular, y el mundo en general, entendemos que es necesario desarrollar una intensa propaganda revolucionaria, orientándola siempre en el más amplio sentido libertario; llevando a las organizaciones obreras, nuestra influencia a fin de hacer de la Confederación un órgano potente y de intensa espiritualidad que pueda cumplir íntegramente su misión revolucionaria y liberadora.

Es necesario saturar la Confederación con la savia vivificante y renovadora de la juventud que a torrentes acude a ella y para esto se precisa educar a dicha juventud, despojándola de todo prejuicio político y autoritario, pues aunque la Confederación es un organismo a base de Sindicatos profesionales, tiene sin embargo unos principios libertarios y apolíticos, y su finalidad es el comunis-

mo-anárquico, y por lo tanto para realizar su cometido necesita que los anarquistas desplieguen gran actividad.

Como nuestra misión es orientar libertariamente, conseguirnos educar a la juventud y ganar adictos para nuestra causa

A todos los grupos y entidades afines que coincidan con nosotros en que es preciso hacer comprender a la juventud la necesidad de la revolución y la convicción de que después de la misma no ha de permitirse, que se enseñoree ningún poder sea del color que quiera, ni definitivo, ni transitorio; va dirigida esta circular, a fin de que en el menor plazo de tiempo quede constituida la Federación de Juventudes libertarias que ha de ser la encargada por medio de los organismos adheridos a ella, de llevar la convicción antedicha a la juventud integrante de la C. N. T.

De acuerdo también los organismos antes citados de Madrid y Granada, acuerdan que el Comité de Relaciones para la constitución de la Federación reside en Madrid.

Las Juventudes y entidades afines que vean conveniente esta idea manden su adhesión a nombre de Juan Pacheco, Flor Alta 10, Madrid.

Las Juventudes Libertarias

¿Qué amigos tienes... Pinar!

... Y aconteció, que por la Divina Gracia y la Voluntad divina, del divino y Sumo Hacedor y para «alivio»... espiritual de muchachas... místicas, beatas histéricas y viejos de pasado oscuro o cerebro atrofiado, amén de para regocijo de impíos ateos, la «Acción» — ¡que Acción! — Social Católica de Cabrejas, publica mensualmente su boletín, «El Amigo del Pinar». Y por misma Gracia y Voluntad del mismo Hacedor con la intersección de una graciosa mano femenina — ¡se os van caver niculas! — ese «amigo caro» de los pinarriegos, ha caído en nuestras limpias y diabólicas manos... Y sucedió, que apenas abierto, el «sagrado mensual», nuestros ojos toparon con insospechables verdades, tan grandes y tan sublimes como éstas:

«La Escuela libre es: ante la sinceridad una mentira; ante la educación es la inequidad y antieducación; ante la ciencia la ignorancia vestida de magisterio; ante la cultura y civilización, el retroceso y la barbarie; ante la independencia la esclava de las sectas; ante la lógica, la ruina universal; ante la vida es el hacha que la corta», etc. y muchos etc.

Nosotros ante la luminosidad de estas verdades, hemos sentido tambalearse nuestro arraigado y satánico espíritu anticlerical. Tentados estábamos de ir a postrarnos de henojos ante el «sabio» autor del «áureo» folleto y desdecirnos de nuestro racionalismo, cuando la roja luz de Satán, iluminando nuevamente nuestro cerebro, haciendo el juego su mecanismo reflexivo, nos ha hecho pensar y sacar la conclusión de que está justificada la infelicidad del ser humano, si se considera que los educadores de la humanidad durante muchos siglos, han sido estos «píos pastores» que reflejan su cultura y su moral en

las barbaridades más arriba transcritas. Hemos pensado también que con mucho menos motivo que el autor del «áureo» folleto hay incautos feligreses cavando tierra de Sol a Sol..

Angell o.

La inspección del trabajo.

A pesar de existir, como en todas las capitales de provincia, en esta el correspondiente Inspector de Trabajo, la Ley que lo regula se halla mancillada en nuestra capital en determinados sectores de producción. Me refiero principalmente a los talleres de reparación mecánica y garage de D. Pedro Hergueta, donde el capricho autoritario del dueño se compagina con la ignorancia o tolerancia de nuestro Inspector de Trabajo.

Trabajan los obreros de dicho taller diez horas diarias, sin que por ellas perciban remuneración alguna.

Ante la persistencia divergente de derechos y deberes, solo al Sr. Inspector toca primordialmente que retener los abusos, advirtiéndole que en caso infructuoso de las presentes líneas, serían indeclinablemente necesarias medidas directas cuya responsabilidad recaería íntegramente sobre dicho señor Inspector del Trabajo.

CARNET SINDICAL

Bolsa del trabajo

De 7 a 9 todas las noches pueden alistarse en esta «Bolsa de Trabajo» todos los obreros que estén en paro forzoso de cualquier oficio y filiación que sean para facilitarles trabajo por turno riguroso en las obras que en breve se realizarán con el empréstito del Ayuntamiento.

Ha quedado constituido el «Grupo Pro-Cultura» por un puñado de jóvenes entusiastas compañeros nuestros con el fin de capacitarse ampliamente y poder ser con la voluntad que los guía, los orientadores de mañana.

Por ello se reunirán una hora diaria de relación y estudio.

Deseamos a esta juventud puedan ver colmados sus altruistas anhelos.

Como se viene haciendo diariamente los martes y viernes a la hora de costumbre continuarán las Charlas en la Federación.

Para la Unión Resinera Española

Por falta de espacio en este número no publicamos un vergonzoso abuso de que son víctimas los resineros de toda la comarca de La Blanca. Lo haremos en el próximo.

El grupo idista del Ateneo de Divulgación, dará clases gratuitas del idioma internacional de los trabajadores, a cuantos obreros de la Federación quieran inscribirse, a partir del próximo martes a las siete de la tarde y en el local de dicho Ateneo.

DIFERENCIAL

En el Congreso:

Palabras del Sr. Garner:

«España es el país de las buenas leyes; pero de los malos gobernantes...»

Y los electores sin enterarse. ¡Qué bo rregos!...

«El Sr. Guerra del Río, se lamenta y protesta de que mandasen un policía a su casa, el cual interrogó al portero, sobre algunos datos, poniendo en duda su honorable personalidad.»

A nuestras casas entran sin detenerse en la portería y arrollando cuanto encuentran en su paso, señor del Río y si hacemos alguna objeción se nos apalea.

«La Comisión de Responsabilidades, a pesar de reconocer en el ex-rey de España, delitos suficientes para imponerle la pena de muerte, no lo hace, porque su honorabilidad se lo impide.»

Tranquilícense, señores de la Comisión de Responsabilidades. Si viniera, con aplicarle la ley de fugas, todos salvaríamos nuestra honorabilidad. ¿No es así?

«Pero qué incauto de Galarza! Recoger las armas a los que tienen licencia ¿Pero no sabe usted que todos los que tienen arma declarada son las mejores personas?»

A quien hay que recogerse es a los *duñinos* que las tienen ocultas para defender sus propiedades.

Una pregunta al tribunal de examen de los cursillistas: ¿Para aprobar a los afortunados de las disputadas plazas no deberían haber tenido en cuenta el informe favorable que muchos traían de la irreprochable labor que venían ejecutando por espacio de mucho tiempo en la escuela que desempeñaban y no la tradicional recomendación?»

La existencia de las Religiones, niega la existencia de Dios.

Ya se *rumorea* que el Caballero Largo ocupará una presidencia.

Nosotros le aconsejamos en contra, por su bien; el fracaso ruidoso de los socialistas en Inglaterra; el no menos ruidoso de los fracasados socialistas alemanes, pueden servirle de lección y además puede ver que el partido de los socialistas en España, va de «capa caída». Amén.

¿La Religión?

El primer deber del hombre es olvidarla.

Para «El Porvenir Castellano».

Veroniqueamos unas «rabietas» de un descendido para nosotros que atiende por Cristino Torres, en su casa.

Como nos tememos que no haya arrojado toda su «cólera», en el próximo número —por falta de espacio en este— le meteremos los dedos en la boca, a ver si arroja «bilis» todavía.

Cuando el *ilustrísimo* señor Fernando de los Ríos abre el pico, oímos cosas asombrosas; de Gracia y Justicia habrían de ser: «No importa el número—dice en un acto socialista—Lo interesante es la calidad. En cuanto haya en nuestras filas alguien de dudosa conducta, inmoral o demagogo (¿?) nos estorba. Hay que expulsarlo. ¡Fuera!»

¡Arrea! Ya pueden empezar por el consejero del Primo dictador, Sr. Largo y por «expulsar» la solitaria del señor Cordero, porque eso de dudosa conducta e inmoral, nos estorba a todos. ¡Clarito!

Bendecir a Dios, es bendecir el Dolor la miseria y la muerte, que fluyen de él como fuentes inagotables.

Toda oración, es un beso a la cadena.

Una frase de Gilito el cavernícola más cavernícola de todos las cavernícolas: «Con nuestra marcha del Parlamento, este se halla aburrido, y para distraerse no han tenido más remedio que sacar a relucir trapos sucios.»

¡Camará, y cuánta basura había!

Copiamos de Fray-Lazo:

¿Enseñar ellos? ¡Aprender!

Dice un cavernícola: «La Iglesia tiene derecho a regir la enseñanza. El primer centro de enseñanza suyo fué la asamblea de Cristo y sus apóstoles.»

¿Sí, eh? Pero venga usted acá, tarugillo. Para decir tal conjunto de... de lo que sean, sería preciso demostrar primero varias cosas.

Que Cristo ha existido.

Que hubo tales apóstoles.

Que el Evangelio de Marcos, así como los otros tres plagiados de éste, son algo más que versiones de un cuentecillo místico, tan absurdo como los forjados en torno de Buda, de Mahoma, etc., etc.

Que hay en tales novelitas algún precepto de moral que no sea hurtado.

Que tal es la ignorancia científica de Marcos y sus plagiarios, que sus disparates mueven a risa a los alumnos de primer año del bachillerato.

Con que sigan, sigan los de la caverna con sus ridiculces.

Del mensual cavernícola: «El Amigo del Pinar»: «La ciencia es la luz del entendimiento. El sacerdocio católico es el foco de la luz divina. El sumo sacerdote y divino maestro J. C. dijo a los sacerdotes dirigiéndose a sus discípulos: «Vosotros sois la luz del mundo.»

¡La luz del mundo los curas de sotana negra y conciencia negra! ¡Ahora nos explicamos por qué la humanidad ha vivido tanto tiempo a «oscuras»!

La soberbia que no es virtud de señoras cristianas, puede serlo de señoras «muy católicas».

De los diputados que Soria mandó a... por las mil del ala, uno nos salió cavernícola; otro acatarrado en el canal, sin do esto y sabiendo que nosotros, los

duda, no dice ni pío, pero el tío de las barbas (*amigo Ayuso*) no ha estado malejo del todo, llamando por su verdadero nombre a los socialistas, en pleno Congreso.

¡Ahí es nada: ¡Chupoteros! ¡Enchufistas!

¿Qué es un donativo religioso?

Una tentativa de soborno a Dios.

Hemos «observado» que ya no solo gasta enchufes el partido socialista; que hay otros partidos que además de «eso» se llaman radicales y lo aprovechan familiarmente.

Hay quien se queja de que a su auto móvil le han enganchado dos caballos más (en Hacienda) y corre menos. Pero también hay quien se las arregla para que todos los H. P. de su Ford se los mantenga el municipio de acuerdo con este otro municipio. Y si no que se lo pregunten a un cura. Que me vengan diciendo ahora que hay que «pagar a todo el mundo religiosamente.»

Fiñón de ataque.

NOTA

Recibimos un «besalamano», —igual, igual que los «besalamanos» burgueses— anudándonos la constitución en Soria de la Casa del Pueblo y sentimos grandemente que lleve al pie el nombre de un artista apreciadísimo.

Decimos sentirlo porque en arte creemos debe existir como norma la libertad absoluta y por ende el artista a de ser enteramente libre.

Y no puede serlo si ha de someterse a dirigentes inmorales o a dirigidos amorfos.

Por la sindicación de los técnicos

Ejemplo a seguir.

«ZARAGOZA.—Por nutridos grupos de técnicos han sido presentados en el Gobierno civil de esta capital los estatutos para la constitución de los Sindicatos de ingenieros y técnicos de Aragón.—El Comité organizador.»

Los técnicos dándose cuenta de que no son ni más ni menos que unos explotados del régimen capitalista, unos exclavizados como los demás trabajadores, que si bien están mejor retribuidos que nosotros, no por eso están libres de la humillación que supone estar bajo un régimen de explotación, reconociendo que la sociedad se puede formar sobre bases más armónicas y racionales que las que sostienen la actual sociedad, basada en el despojo individual o colectivo de unos a otros hombres; reconociendo que para llegar a esa sociedad armónica, donde el trabajo adquiera su máximo valor, hay que destruir, no a los individuos, pero sí a la clase capitalista, a la clase improductiva, a la clase que veja a los productores del brazo y del cerebro. Reconociendo esto y sabiendo que nosotros, los

obreros manuales, hace años que tenemos nuestras organizaciones de lucha franca contra el capital para libertar del poder de éste a la Humanidad, aboliendo las castas y clases, fundiendo éstas en una sola de productores libres e iguales, sabiendo esto vienen a nuestros sindicatos a luchar junto a nosotros, sin miras de superioridad, con afanes de acelerar, actuando unidos, la implantación del comunismo libertario.

Días pasados, en el Ateneo de Divulgación Social, lo decía el compañero Puente. De nada sirve que el médico preconice remedios, higiene o curas de aire y sol, mientras existan cuevas inmundas, albergue de proletarios y mientras exista el régimen del salario que impide al enfermo poner en práctica lo aconsejado por el médico.

De nada le sirve al ingeniero, al arquitecto, al escultor, al pintor, al genio y al artista, concebir grandes proyectos, pues todos han de estrellarse, han de reducirse ante la muralla del dinero.

No cumple con su deber social el médico que se limita a señalar lo que sería conveniente para la salvación de un enfermo a sabiendas de que le va a ser imposible hacerlo, y no se rebela contra el estado de cosas culpables de la muerte de un ser que con otra forma de organización social podría seguir viviendo.

No cumple, no; con su deber, el ingeniero, el arquitecto, el profesional que encontrando defectuosa la obra de este régimen se limita a hacer y trabajar lo que el capital quiere, sin rebelarse contra él por la sublime libertad del ingenio y del pensamiento.

En todas las capitales se están formando las secciones y los sindicatos de intelectuales. Actualmente en Madrid se celebra el Congreso del Sindicato de Sanidad. Es preciso que todos los técnicos que no tengan un alma servil o insensible y no quieran vivir de la inmoralidad del régimen imperante, vengamos a nuestro lado en bien de la dignidad de su profesión.

FLORACION

Hoy a las diez y media de la mañana tendrá lugar un mitin anticlerical en la Plaza de Toros.

¡Va es hora que comience la obra de saneamiento en esta fanatizada Provincia!

D. E. P.

En Madrid, después de larga enfermedad, falleció el pasado domingo el compañero tipógrafo soriano Eduardo Quezada.

Noble y leal compañero, cariñoso con sus amigos y afable con cuantos le trataron supo captarse numerosas simpatías y amistades.

A sus desconsolados padres y familiares, enviamos, todos, y especialmente la Sección Tipográfica, nuestro sincero pésame por la desgracia que les aqueja.

Este número está confeccionado antes de las siete de la tarde del sábado.

Reglero.—Soria